LA PLATAFORMA CONTINENTAL. ALGUNAS CONSIDERACIONES
GEOGRAFICAS Y JURIDICAS

Por Alejandro Sobarzo Loaiza
Profesor de la Facultad de Derecho
de la U.N.A.M.

La noción de plataforma continental ha ingresado al Derecho Internacional Público con vertiginosa rapidez, pues a unos cuantos años de la famosa proclamación del Presidente Truman, de 23 de septiembre de 1945, su incorporación a la citada disciplina ha sido contundente,1 e íntegra, junto con el régimen jurídico de los espacios marítimos, esa rama tan atractiva que, quizás, con el tiempo, los jusinternacionalistas, en forma unánime, identificarán con el nombre de Derecho del Mar, debido en gran parte a la enorme influencia de la Organización de las Naciones Unidas y a las dos conferencias que, con ese título, dicho organismo auspició en Ginebra en los años de 1958 y 1960. No obstante lo anterior, reconocemos que no hay inconveniente alguno, ni práctico, ni doctrinal, en identificar la materia con el nombre de Derecho Internacional Marítimo, siempre y cuando se incluya el calificativo de INTERNACIONAL, pues las relaciones Marítimo-mercantiles y demás problemas íntimamente ligados con ellas, han monopolizado la terminología simplista de Derecho Marítimo. En nuestros días, y debido a las consideraciones anteriores, ya no creemos que haya necesidad de endilgarle a esta última materia adjetivos tales como el “comercial” que emplea Bonnet e, o el “privado” con el que Brunetti intitula su obra.

Entremos, pues, a un análisis somero de algunos aspectos oceanográficos y jurídicos de la plataforma continental, ese vasto y novedoso capítulo del Derecho del Mar.

---

1 Doctrinalmente ya se conocía muchos años antes y los nombres de Odón de Buen, José León Suárez y Segundo R. Storni se mencionan en todas las obras que tocan esta materia.
I. CONSIDERACIONES PREVIAS.

Aunque es indiscutible que el mar, mientras dure la existencia del hombre en la tierra, seguirá surgiendo al oceanógrafo con un caudaloso material de estudio, debe reconocerse que los adelantos logrados en el transcurso de cien años han sido asombrosos. Desde la magna expedición del buque inglés Challenger, al mando de Wyville Thomson en 1872, el conocimiento humano de la materia a aumentado en forma prodigiosa. Baste decir que el material recogido en esa investigación, que duró tres años y medio surcando todos los mares, después de ser estudiado por varios técnicos, tuvo por resultado una colossal publicación que abarcó cerca de 50 volúmenes, conocida con el nombre de Challenger Reports, y contiene valiosos datos sobre flora y fauna marítimas, análisis químicos de las aguas y sondeos de las profundidades submarinas.

Los aparatos empleados en las investigaciones eran todos de tipo experimental, dado que se trataba de la primera expedición verdaderamente minuciosa, y el manejo resultaba engorroso y difícil porque no se usaba todavía el alambre y las maniobras se hacían con caballería de cañamo. 2

Con el transcurso de los años y gracias a los avances de la técnica, todo esto se ha ido facilitando y, paralelamente, se puede obtener un mayor acopio de datos sobre las especies pelágicas y bentónicas, así como del vasto campo que ofrece la geografía del fondo de los mares. Así, en forma paulatina, la plataforma continental pudo ser objeto de minuciosos estudios, por parte de oceanógrafos y de juristas.

II. LA PLATAFORMA Y DEMÁS PROFUNDIDADES SUBMARINAS.

Al internarnos en el mar, partiendo de un continente o de una isla, el suelo marítimo inicia un descenso lento, un suave declive, hasta llegar a un punto donde la inclinación se acentúa en forma brusca y aumenta rápidamente la profundidad. La zona comprendida entre la costa y donde la moderada pendiente tiene solución de continuidad, ha sido designada por los geógrafos con el nombre de plataforma continental. 3

El acentuado declive que sigue es el llamado talud continental, que abarca hasta la cura de profundidad de 2,500 metros.

---

A partir de la isóbata citada llegamos a las grandes profundidades o cuencas oceánicas, que suelen dividirse en pelágicas y abisales. Las primeras quedan delimitadas donde la sonda registra los 5,000 metros y ahí se inician las cuencas oceánicas abisales que abarcan los más bajos fondos marítimos. Aunque se han localizado profundidades superiores a los 10,000 metros, menores del 2% del fondo del mar excede de 5,500.

Todavía no hace muchos años el conocimiento que se tenía de los fondos submarinos era en extremo limitado pues poco se podía avanzar viéndose de la sondaza y del escándalo, pero al comenzarse a emplear los sonda- dores por eco y, más recientemente, el método de ondas ultrasonoras, la topografía de los fondos oceánicos puede conocerse más o menos en forma detallada.

Con anterioridad al empleo de estos sistemas, se creía que el fondo abisal era una llanura continua, suave y cubierta de limo, escasa en accidentes topográficos, pero ahora se está acentuando la convicción de que el fondo del mar es muy desigual y accidentado. Además de descubrir extensiones donde el terreno se encuentra interrumpido por colinas y valles, se encontraron regiones con cordilleras submarinas y acantilados casi verticales de centenares de metros de altura.

III. CONSIDERACIONES GEOGRÁFICAS ACERCA DE LA PLATAFORMA.

Convencionalmente, por aproximarse al término medio, se ha considerado que la plataforma termina en la isóbata de 200 metros, pero existen lugares donde el brusco descenso, es decir, la terminación de la plataforma, tiene lugar en profundidades relativamente grandes. Por ejemplo, bordeando el Antártico se encuentran profundidades de 370 a 575 metros antes de la ruptura de pendiente y frente a las costas oeste y noroeste de Australia el fenómeno ocurre a una profundidad de 555 metros.

En contraste, se localizan zonas donde el talud continental se inicia a

---

7 Ibid., pp. 36-37.
8 Parece ser que el promedio es de 333 metros. Ver O.N.U., Doc. A/Conf. 13/2 y Add. 1, p. 42.
profundidades muy inferiores a los 200 metros. Este límite, pues, se fijó convencionalmente y de hecho parece que es un poco elevado para ser tomado como cifra media.

Las extensiones de la plataforma en diferentes partes del mundo son en extremo variadas. En ciertas regiones puede llegar a extenderse a más de 260 millas, como sucede en algunos puntos del Atlántico, mientras que en otras queda reducida al mínimo, fenómeno que se observa especialmente en los mares que se extienden frente a costas escarpadas. En las costas de los Alpes al sur de Francia, de hecho no existe y las plataformas de Chile y Perú son en extremo reducidas. En las cartas batimétricas elaboradas por la marina de guerra peruana y expediciones científicas extranjeras, se localizan puntos donde la plataforma es inferior a 2 millas.

En nuestro país se observa el fenómeno de que la plataforma del Golfo es mucho mayor que la del Pacífico y aún en la primera notamos marcadas variaciones.

IV. LOS RECURSOS ANIMALES, VEGETALES Y MINERALES.

El ingenio humano encuentra la forma de satisfacer sus necesidades en la medida en que las circunstancias así lo van exigiendo. Es obvio que hay variantes en la forma y en la celeridad con que los diversos conglomerados sociales se lanzan a la búsqueda de nuevos medios para satisfacer dichas necesidades. Esto depende de una serie innumerables de factores como lo son los avances de la técnica, la laboriosidad del pueblo, la situación económica, el nivel cultural de los habitantes, los caracteres geográficos de las regiones, etc.

11 ONU, ibid., p. 42.

12 bis Para detalles sobre la plataforma continental de México, lo mismo que la declaración del Presidente Manuel Ávila Camacho sobre la misma, véase José Luis Larín Castellanos, El mar territorial y 429,000 kilómetros cuadrados de plataforma continental que aumentan el territorio nacional, (tesis), México, 1946; María Emilia Tellez Benoyt, La Plataforma Continental, (tesis), México, 1946; Raúl Carranza Ahumada, La soberanía de México sobre las aguas territoriales y el problema de la plataforma continental, México, 1952.
El Japón, por ejemplo, con su densidad demográfica y escaso porcentaje de tierra propia para el cultivo, se vio obligado a acudir a los mares que lo rodean para poder satisfacer las necesidades alimenticias de su pueblo. Casi un 90% del contenido de proteínas animales del régimen alimenticio de la población japonesa procede del pescado. Además, la industria pesquera constituye una enorme fuente de trabajo y un renglón importante en la lista de exportaciones. Nos hemos referido al país de mayor producción pesquera del mundo por la conexidad con la materia, pero así como el caso del Japón podemos citar muchos otros, en los que se pone de relieve esta relación de causa y efecto, es decir, entre necesidades y el logro de satisfactores, con la consiguiente elevación, en todos los órdenes, de los habitantes del globo.

Ahora bien, el aumento vertiginoso de la población mundial, como es bien sabido, puede acarrear en el futuro serios problemas en la satisfacción de sus necesidades alimenticias. Aunque los técnicos sigan mejorando los rendimientos por hectárea de los diversos cultivos y se abran grandes extensiones aún inexplotadas pero con posibilidades agrícolas, es de dudarse que en el transcurso del próximo siglo las tierras emergidas sean suficientes para suministrar los productos necesarios. Entonces el hombre se verá obligado a volver los ojos al mar, y la pesca y la agricultura submarina serán indispensables para la misma subsistencia del género humano. Afortunadamente ya se han tomado medidas internacionales para establecer una reglamentación protectora de los recursos de alta mar, pues no era posible continuar con el absoluto criterio de la inagotabilidad de los mismos.

La plataforma submarina, junto con sus aguas suprayacentes, es la zona que, en términos generales, ofrece las mayores perspectivas por sus valiosísimos recursos animales, vegetales y minerales.

A. — Recursos animales y vegetales

Tal y como sucede en la tierra, los vegetales son los principales proveedores de alimentos. “Los animales viven de otros animales o de vegetales, y en ambos casos se sustan con substancias orgánicas de gran complejidad química, mientras que el alimento de casi todos los vegetales consiste en compuestos químicos inorgánicos de sana simplicidad, tales como nitritos y fosfatos, en hidróxido carbónico y agua”. Sin animales podría continuar...
la existencia de una gran parte del reino vegetal, pero la existencia de los animales no se concibe sin las plantas.\textsuperscript{15}

En la plataforma continental las aguas no sólo están enriquecidas con las sales de las tierras costeras, sino, además, como la luz solar penetra prácticamente hasta el fondo, esto determina que la vida vegetal, tanto la fija como la flotante, sea más rica que en las demás zonas submárnas.\textsuperscript{16}

En realidad, casi toda la vida vegetal se limita a profundidades menores de 100 metros.\textsuperscript{17}

Debido a los factores antes mencionados, la mayor riqueza pesquera se encuentra en las aguas que cubren la plataforma. Al salir de esta zona, y a medida que el talud desciende, las condiciones de vida son más desfavorables: la vida vegetal disminuye hasta llegar a desaparecer después de cierta profundidad, y del mismo modo la fauna maritima va quedando reducida a un número cada vez más limitado de especies.\textsuperscript{18}

Hay que agregar que, con el tiempo, sin duda se explotará debidamente la agricultura submarina y, en este sentido, la zona que comentamos ofrece posibilidades ilimitadas, pues la fertilidad del suelo de la plataforma ha hecho estimar que una hectárea en el océano puede producir cien veces más que una hectárea en tierra firme.\textsuperscript{19}

\textbf{B.—Recursos minerales}

Bastaría la abundancia de los recursos animales y vegetales de la plataforma continental, la estrecha relación que éstos guardan con las especies que viven en alta mar y las grandes posibilidades agrícolas que ofrece, para que el Estado ribereño se convirtiese en celoso guardian de esa riqueza, pero los recursos minerales de ninguna manera juegan un papel de segundo orden. Por lo contrario, el tratar de asegurar la exclusiva explotación de uno de ellos, fue el factor decisivo de, cuando menos, las primeras declaraciones reinindicatorias de las plataformas adyacentes. Nos referimos, naturalmente, al petróleo.

Si bien la opinión del Estado ribereño debe tomarse en cuenta por los gobiernos extranjeros cuyos pescadores exploten las riquezas ictiológicas que

\textsuperscript{15} Colman, Op. Cit., p. 84.
\textsuperscript{17} Colman, Op. Cit., p. 90.
\textsuperscript{18} Cita de F. V. García Amador, \textit{La Utilización y Conservación de las riquezas del Mar}, La Habana, 1956, p. 102.
\textsuperscript{19} Nicolás Mateesco, \textit{Vers un Nouveau Droit International de la Mer}. París, 1950, p. 97.
viven en las aguas suprayacentes a la plataforma, ellas no pierden su carácter de alta mar. En este sentido las riquezas minerales ofrecen mayor atracción, pues hoy en día no se puede poner en duda que el Estado costero ejerce soberanía para el propósito de explotar el suelo y el subsuelo de la plataforma.

Puesto que el zócalo es una prolongación del continente, es decir, existe una realidad morfológica, y los recursos del subsuelo marítimo son muy semejantes a los del subsuelo terrestre contiguo,20 dando lugar a una realidad geológica, es muy explicable que Estados Unidos y México hayan sido los primeros en lanzar sus respectivas declaraciones; y el primer tratado para delimitar plataformas contiguas, haya tenido por objeto una zona marítima con mantos petrolíferos en los terrenos adyacentes. Dicho tratado, suscrito entre Venezuela y Gran Bretaña en 1942, tuvo por objeto delimitar la zona marítima del Golfo de Paria, situado entre el continente y la Isla de Trinidad.21

Se ha llegado a estimar que en el subsuelo de las plataformas continentales existen mantos petrolíferos capaces de suministrar más de un millón de millones de barriles.

Además del petróleo, otros minerales e hidrocarburos, o están ya siendo explotados, o constituyen una gran riqueza potencial, tales como el azufre, carbón, uranio, gas, hierro, oro y platino.

V. CONCEPTO JURÍDICO.

En contra de lo que podría pensarse, el concepto jurídico de la plataforma difiere del concepto geográfico a que ya hicimos referencia. Esta distinción se originó en la Convención sobre la Plataforma Continental de la Primera Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar22 celebrada en Ginebra en 1958.

Independientemente de que las diversas convenciones no sean ratificadas por la mayoría de los 86 países representantes, o ni siquiera por 22, cifra necesaria para que puedan entrar en vigor, la influencia de las resoluciones adoptadas en Ginebra ha sido contundente. Y no podía ser de otra

manera, pues el Proyecto presentado por la Comisión de Derecho Internacional 23 fue producto de varios años de estudio y discusión, tomando en cuenta no sólo la doctrina jurídica y los avances de la ciencia, sino también las observaciones formuladas por los gobiernos y organismos internacionales al anteproyecto.

Según decíamos, en la Convención de Ginebra sobre la Plataforma Continental el concepto jurídico se apartó del concepto geográfico, pudiéndose así salvar una serie innumerável de problemas que surgirían en la práctica y cuya resolución de otra suerte hubiera sido, si no imposible, sí extraordinariamente complicada.

Hasta la mencionada Convención, sólo existía una pequeña diferencia entre el concepto geográfico y el jurídico que estribaba en que aquél hacía partir la plataforma de la zona marítimo terrestre, es decir, aquella parte de la costa que las aguas del mar cubren y descubren en su flujo y refluo, mientras que el concepto jurídico la hacía partir del límite exterior del mar territorial. Sin embargo, esta diferencia no se percibió siempre por la doctrina y las declaraciones estatales sólo en algunos casos hicieron indirectamente alusión a ella.

Es muy explicable esta diferencia entre la noción jurídica y la formulada por los oceanógrafos, ya que no se puede poner en tela de duda, y a este respecto el concenso de los Estados es general, que la soberanía que se ejerce sobre el mar territorial se extiende no sólo al espacio aéreo situado sobre él, sino también al lecho y al subsuelo de ese mar. En lo que no existe un acuerdo unánime, como es bien sabido, es en los límites que deben señalarse al mar territorial.

En la primera parte del Art. 1o. de la Convención, se establece lo siguiente:

*Para los efectos de estos artículos, la expresión “plataforma continental” designa: a) el lecho del mar y el subsuelo de las zonas submarinas adyacentes a las costas pero situadas fuera de la zona del mar territorial, hasta una profundidad de 200 metros O, MAS ALLÁ DE ESTE LÍMITE, HASTA DONDE LA PROFUNDIDAD DE LAS AGUAS SUPRAYACENTES PERMITA LA EXPLOTACIÓN DE LOS RECURSOS NATURALES DE DICHAS ZONAS.*

De la disposición citada surge otra distinción entre las naciones, pues el único límite de profundidad que se fija a las aguas suprayacentes es la posibilidad de explotación de los recursos naturales; por consiguiente pues-

---

de seguir existiendo jurídicamente una plataforma a pesar de que geográficamente haya desaparecido.

Por otra parte, el hecho de que la existencia de una plataforma en el sentido geográfico pudiera ser puesta en duda por un brusco descenso que partiera de la costa hacia las grandes profundidades oceánicas y, sin embargo, fuese posible la explotación del subsuelo de la misma manera que si existiese una plataforma, no se podría justificar la aplicación de un régimen discriminatorio.

En sentido inverso, puede faltar la configuración geográfica de una plataforma por falta de profundidad, como llega a suceder en determinados mares más o menos cerrados. Si, por ejemplo, como sucede en el Golfo Pérsico, las regiones submarinas no alcanzan en ninguna parte la profundidad de 200 metros y, de hecho, no existe plataforma geográficamente hablando, sí existe para los efectos del artículo lo, precitado.

Al percatarse la Comisión de Derecho Internacional del distanciamiento entre las naciones, especialmente en vista de la inclusión de zonas explotables más allá de los 200 metros, examinó la posibilidad de adoptar una expresión que no fuera la de plataforma continental y substituirla por la terminología empleada en ciertas obras científicas, varias leyes nacionales y en algunos instrumentos internacionales, es decir, regiones submarinas. La mayoría de los integrantes de la Comisión, sin embargo, prefirió conservar la expresión original porque es de uso corriente y porque la expresión regiones submarinas, empleada sin más explicaciones, no daría una explicación exacta sobre la naturaleza de las regiones submarinas de que se trata. Además, el empleo del término quedaba justificado desde el momento en que su alcance, para los efectos legales, está claramente definido.24

Todavía es difícil juzgar la influencia de la plataforma continental, el más novedoso capítulo del Derecho Internacional, en la vida humana. Si bien ahora nos sorprenden sus enormes recursos, todo parece indicar que año con año aumentará nuestro asombro.

---